

♫ CRÍTICA MUSICAL

Audición de Hans Richter-Haaser

El inteligente programa de Hans Richter-Haaser en el Teatro Obrero incluyó seis sonatas de Beethoven: tres de su llamado "primer período", dos del segundo y una del tercero. El toque conciso y rozando del pianista germano puede tener finca apenas esperada en un homenaje de evocación tan impetuosa. Y no es éste el único paralelo con su compatriota Giesecke. Aunque menos perfecto que aquél, ha agotado un músico nato, un intérprete serio, cuya sencillez y naturalidad saben cultivar siempre de nuevo.

Su entrega no está desprovista de pequeños errores. Aquí y allá se produce una leve confusión, se desliza un sonido equivocado. Nada arruina a Richter-Haaser, quien imperceptiblemente sigue su camino. Al lado de muchas detalles pulimentados se nota, a veces, una rigidez soberana, casi desafinada, de tratar la substancia musical, y que parece persegui la idea intrínseca de Beethoven, más que la jarrón exterior, a modo de una genial improvisación.

El piano Steinway, con algunas cosas desiguales, respondió adecuadamente a las exigencias de la mano redonda, que plasma con claridad cada línea melódica. Richter-Haaser guardó, sobre todo en las obras tempranas, una calma apaciblemente impermeable.

La Primera Sonata, en Fa Mayor, de 1796, muy señalado encanto. La Opus 49 N° 2, pro-

bablemente de 1798, aunque ella y su hermana no se publicaron hasta 1800, recibió lo que mereció bien: interpretación más acabada, tanto en el sentido técnico como en el espiritual. Gracia similar nisa al huésped germánico en la Opus 26 N° 1, que veremos date de 1798. Que agrado, más lejos de las conservaciones en la ejecución de un maestro maduro, con prejuicio extraordinario de los figuritas.

La suel y humectada Sonata Op. 54, que consta sólo de minué y torcale en movimiento perpetuo, llevó al oyente hacia una nueva continencia (1804) y un lenguaje distinto. Del mismo año es la célebre "Appassionata" Op. 57, que mostró una vez más el inicio suicidio, la diferenciación distóxica del pianista visitante.

Del periodo final del compositor, esenciales son la Sonata Op. 109, de 1820, cuya exigencia culminó en el entrañable clímax poético del tema con variaciones. Dieron término a este magnífico recital dos trozos fuera de programa: el Allegretto de la Sonata Opus 10 N° 2 y la Polonesa en Do Mayor, Op. 53, que Beethoven escribió por sugerencia de un amigo, el doctor Bartolini, para ser entregada a la Emperatriz de Rusia en el Congreso de Viena, al que ella asistió. El simpático frescor de este "paseo de bravura" fue el final apropiado para una selección amena y estimulante.

Federico Heinlein.

Audición de Hans Richter-Haaser Crítica Musical [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Audición de Hans Richter-Haaser Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile